

Funeral por Belén Langdon del Real
Miércoles 7 de noviembre, Parroquia de la Moraleja

Estamos en familia, la familia de Aldeafuente, más unida hoy que nunca. Nick, Yolanda, Carlos, Enrique, Borja, Yolan, Bea, Natalia, abuela Yolanda... nos habéis metido en vuestra familia, y no nos ha costado ningún esfuerzo. Es verdad que Belén ya no está con nosotros, pues está ya con Dios, pero aquí en la tierra habéis ganado a tantas compañeras y amigas tuyas, que se consideran ya de vuestra familia. Cualquier día nos presentamos los 1200 a merendar en vuestra casa...

Esta es la fuerza de la comunión de los santos, que hemos vivido y continuamos viviendo en estos días. Todos, más unidos que nunca, rezando unos por otros, y más por quien más lo necesita, como una demostración de esa caridad, que es el distintivo de los hijos de Dios: "mirad cómo se aman" decían de los primeros cristianos, y lo han dicho en estos días del colegio, muchos que todavía no se acaban de creer lo que han visto.

En este año de la fe, como recordaba en esa cariñosísima y profunda homilía de D. Juan Antonio, Obispo de Alcalá, este testimonio es valiosísimo. Los que no creen, los que no conocen a Dios, quieren saber algo de Él, porque lo han visto en la televisión, en los periódicos, reflejado en vuestros rostros, en la paz con la que habéis aceptado una voluntad de Dios tan costosa.

Me contaban que una amiga de otra niña fallecida en esta misma tragedia que ante la fe profunda que ha visto en vosotros, le pedía a una de las amigas de Belén que le hablara de Dios, que quería tener esa paz que vosotros teníais.

Tenemos que seguir dando todos este testimonio de fe y de confianza en la providencia amorosa de Dios, que quiere lo mejor para nosotros. Que nos abandonemos siempre en las manos de Dios, sabiendo ver detrás de todo lo que nos pasa ese cuidado exquisito, con el que Dios nos ama. ¡Cómo nos quiere Dios! ¡Cómo quería y quiere Dios a Belén! Y cuánto le quería ella también...

Muchos son los recuerdos que me vienen de Belén, pero que no puedo ni debo contar. Sólo os diré que era una niña limpia, que quería a Jesús con locura, que tenía deseos de formarse y que sabía que Dios le llamaba y estaba planteándose su entrega a Dios.

Belén ha roto esa costra de mediocridad que invade este mundo nuestro. Porque no era una chica del montón. Era, como alguna de vosotras la llamabais, legendaria.

Vosotras, las compañeras de clase y sus amigas, habéis contado en esa carta que ha removido a tanta gente, que todo lo ocurrido en estos días **"ha marcado un antes y un después en vuestras vidas, ha supuesto el cambio que necesitábamos"**, decíais y queréis que Belén se sienta **"orgullosa de nosotras, y por eso estamos dispuestas a hacer algo con nuestras vidas que cambie el mundo"**. Y me consta que ese cambio ya ha comenzado. Ya lo estáis haciendo.

Y no solo vosotras, sino que todos necesitamos convertirnos. El ejemplo que Belén nos ha dado y que hemos conocido también en esa carta, y en tantos recuerdos que entre nosotros comentamos en estos días, ha removido nuestras vidas y las de tantas personas que al escuchar por ejemplo, como Belén os arrastraba para que fuerais a la misa de curso, o para que le acompañarais a un medio de formación a Peñalara o a confesaros, ha hecho pensar a muchos. Ahora ya no hace falta que lo hagas, Belén, porque ya lo has conseguido. Pero si hiciera falta... ¡ni lo dudes, vuelve a arrastrarnos!

Al colegio han llegado mails, cartas, mensajes de los sitios más lejanos: de tantas partes de España, de Argentina, Vietnam, Polonia.... Vamos a intentar recopilarlos con orden y tranquilidad para que sobre todo vosotros Yolanda y Nick, sus hermanos, y en el colegio, en la intimidad de nuestra familia de Aldeafuente, los podamos saborear y aprovechar.

“No sueñes la vida y vive tus sueños”. ¡Qué buen lema! ¡Que bien resume lo que hemos vivido en estos días, y queremos que sea una realidad en nuestra vida. **Vamos a pedirle al Señor:**

Que cambiemos nuestro modo de tratarle, acompañándole más en el sagrario, visitándole con frecuencia, hablando más con Él.

Que demos testimonio entre tanta gente que no conoce a Cristo o le ha abandonado, o simplemente vive de espaldas a Él, siendo valientes para rechazar todo aquello que nos aleje de Jesús, que enfríe nuestro amor por Él.

Que frecuentemos los sacramentos, para que vivamos la Misa como estos días, en plenitud, para que acudamos arrepentidas, llenas de amor, al sacramento maravilloso de la penitencia, como hemos hecho todos, en estos días.

Que hablemos de Dios a los demás con nuestra alegría, con esa sonrisa permanente que distingue siempre a las alumnas de Aldeafuente y con nuestra palabra, valiente, descarada, cariñosa, mostrando el verdadero rostro amable de Dios en nuestras vidas.

¿No te has fijado, párate a pensarlo, que desde que entras a primera hora en el colegio -y mira que no está uno para muchas risas a esas horas- hasta que te vas, todo el mundo con el que te cruzas te sonríe? **Esta mañana me decía una retaca de primero de primaria, que llevaba de la mano a su hermana de tres años, que le estaba recordando, en ruso (el idioma que hablan estas pequeñajas) que había que ir a dar un beso a la Virgen, *porque a mí -me decía- con la música del coche, se me va el santo al cielo...* Empezar así la mañana es para dar gracias a Dios el resto del día, ¿a que sí?**

Que vivamos la caridad, para que sea el pilar de la amistad con todos, como lo era Belén, llenando de alegría, de detalles de cariño, de sonrisas el quehacer diario.

Que seamos valientes, por último, para hacer de nuestra vida una aventura maravillosa, estando dispuestas a entregar nuestra vida a Dios, convencidas de nada puede valer más la pena que vivirla con Él

Termino ya. Somos una familia y en las familias, las penas y las alegrías fortalecen los lazos de unidad. Ambas cosas hemos vivido estos días: penas, pero también alegrías, muchas alegrías.

Estamos más unidos que nunca padres, profesoras, sacerdotes, personal del colegio, alumnas... Y son preciosas las cosas que habéis escrito estos días sobre el agradecimiento a vuestros padres y a las profesoras, por el cariño con que os han ayudado estos días.

Quizá hemos descubierto que teníamos junto a nosotros a un ángel que Dios puso a nuestro lado para algo... A cada uno le toca descubrir para qué.

Dios quiere algo de cada uno... De Belén está claro que quería llevarle junto a ella para nuestra conversión...

¿Y de mí? ¿Qué me está diciendo Dios a mí, con todo esto? **No lo capto, no lo capto**, como diría Belén...

Te toca preguntártelo y descubrirlo.

Pídele a la Santísima Virgen, a la que tanto quiso y quiere Belén, que esté muy cerca de Ella, que la cuide, que nos cuide, para que juntos podamos algún día alcanzar la gloria, rodeados de tantos seres queridos que con su **risa contagiosa** nos hagan como Belén más amable el camino.

Seguimos rezando por Belén, seguimos rezando por vosotros. Que así sea.